

LA CRISIS COMO OPORTUNIDAD

Miquel Bonet, Director Programa Competencias, Universitat de Barcelona IL3

Confieso que siempre me ha gustado la gente que "vibra", que sabe lo que hay que hacer sin tener que empujarla, como diría Benedetti, porque estos son los verdaderos emprendedores, los que guían en las tinieblas de la ambigüedad en que nos encontramos, también les llaman líderes.

La verdad es que no resulta fácil asumir los tiempos en que vivimos, sin temor a equivocarse, incluso es probable, que tanta tecnología nos haya llevado hasta el punto de llegar a ciertas cotas de inmoralidad como filosofía de vida. Hemos pasado de la austeridad al despilfarro, también de la discreción a la impune ostentación, viendo como la "chulería" de algunas personas que se hacen pasar por empresarios, pasean la amoralidad como precepto vital. Y no sólo en los juzgados sino en la más tonta de las cajas que se podría llegar a inventar, pues además de atontar al que lo ve, encima le roba su tiempo y le vacía los bolsillos vendiéndole lo que no necesita, para que vean lo perverso que puede ser el marketing.

Nos engañaron con tanta creatividad económica y nos hemos llegado a creer que sabría igual tomarse la sopa con cucharas del todo a cien ó beber un buen vino en vaso de plástico, porque hemos perdido el gusto por las cosas bien hechas ¿cómo hemos llegado a este punto de ingenuidad? Nosotros que inventamos el turismo como industria, que nacimos con los valores del trabajo, el esfuerzo, la honestidad; hoy vivimos prisioneros y estresados por una dichosa maquinilla que llevamos siempre encima y que marca los compases de nuestra vida al ritmo del bluetooth y el email hasta robarnos el tiempo que necesitamos para respirar, vivir o mirar a la gente a la cara, aunque sólo sea para sonreírle. Nos hemos vuelto tan vulnerables que hemos sucumbido al atontamiento que produce la sociedad del bienestar, como si todo esto fuera un invento del padre Estado y llegando a ignorar que somos nosotros precisamente quienes lo alimentamos.

Y muy a pesar de tantos masters, nos hemos dejado sorprender y engañar por bancos y empresas de monopoly, como la AIG, Fortis o Fadesa y las que no sabemos. Todas disfrazadas de la mayor volatilidad posible y con la impunidad de los políticos. Qué lástima que a nuestros jóvenes nadie les haya educado para aprender a sufrir.

No sé como hemos llegado a tanta contaminación en las finanzas y en la confianza de la gente, porque ahora, la llegada del séptimo de caballería, disfrazado de rescate público, suena a parche político, pues el mal ya está hecho.

Creo que por lo menos deberíamos tener la valentía de delatar y distinguir entre los empresarios de verdad y los meros especuladores, pues los primeros crean riqueza y los otros sólo la mueven para sí mismos, o para reírse de los millones de PYMES y trabajadores que creamos el milagro de darle vida a este país.

Tenemos demasiados farsantes e inútiles en centros de decisión y así resulta difícil crear nada que valga la pena, espero que la crisis actúe de revulsivo tal como pude presenciar y sufrirlo en mis carnes durante las tres anteriores que me han tocado vivir. El problema ha sido creerse lo que no es, porque aquí, cualquiera que tuviera un móvil y una furgoneta se creía un empresario, de la misma forma que uno se imagina que es directivo porque ha sacado un par de masters y eso no va así, el talento nunca se compra, sino que se gana igual que el liderazgo. No os podéis imaginar como añoro aquellos líderes de empresa reales que tuve la suerte de conocer, como Duran Farel, Costafreda, Puig y muchos otros, todos ellos sabían que una empresa no puede dirigirse sin alma. Ellos creían en las personas más allá de utilizar su talento en beneficio de una organización que proporcionara bienes y riqueza a ellos mismos, pues una

empresa debe ser como una familia en la que cada uno sabe lo que tiene que hacer y entre todos lo hacen todo.

¿Más cosas? Hay una plaga y estamos contaminados ¿vale?, pero hay buenas noticias porque tenemos la receta. La primera es que vamos a salir de la crisis, sin ninguna duda, porque la gente necesita vivir y mirar hacia adelante, la evolución forma parte vital del ser humano, hay que comer todos los días y nos han enseñado a competir, hemos querido tomar el atajo del poco esfuerzo, pero vamos a repetir curso y saldremos adelante.

Y además, los bancos necesitan dar créditos, no se apuren, ya que viven de eso, ahora están en la cuarentena de la gripe, porque a algunos se les indigestaron los dineros de plástico y sobre todo los dineros contaminados y los que no existen. No es nada fácil "tragarse" todo eso, pero nos dejarán dinero, porque ha crecido el ahorro y además es la forma en que ellos lo ganan.

No sé si cambiaremos los hábitos de consumo, pero sería bueno reflexionar sobre eso, y no sólo es cuestión de prohibir las contaminantes bolsas de plástico, sino de evitar que se llenen de tanta "chorrada" de importación que compramos, naturalmente que debemos consumir y mucho, pero lo conveniente y si es posible que sea de aquí, igual que hacen los americanos, por eso llevan meses creando empleo.

Otra más, sería bueno , empezar a disfrutar de hacer las cosas bien, léase, tener criterio, aunque para eso haya que estudiar un poco, o sea leer más y algo de cultura ayuda a decidir, de esta forma no nos "entramos" en proyectos empresariales que se quedarán a medias, con la consiguiente frustración. La receta es que confiemos en la Orientación Laboral seria y profesional, aprendamos a elegir y habrá menos fracaso escolar, estudiemos conocimientos y habilidades que nos hagan competentes y alguien pagará por ellos. Y si nos hacemos funcionarios, que sea para hacerlo bien y servir al que nos paga, que somos todos, pero eso sí, con la actitud de estar siempre aprendiendo, incluso para encontrar la pareja adecuada y así evitaremos que el 44 % de los matrimonios se convierta en fracaso

Y la última, seamos capaces entre todos de crear una economía decente, apoyada en dos columnas claves, una buena metodología y las personas. Organizándose de forma de que cada uno haga bien lo que sabe hacer y no otra cosa y apoyada en los valores de siempre, esto es, el esfuerzo individual, la perseverancia, la exigencia, la tolerancia y sobre todo una buena comunicación. No es posible ser un buen líder, ni siquiera para nosotros mismos, si no conseguimos transformarnos o reinventarnos.